



México, DF a 7 de noviembre de 2012

MENSAJE DEL DIPUTADO JESÚS MURILLO KARAM

PRESIDENTE DE LA MESA DIRECTIVA

CÁMARA DE DIPUTADOS, LXII LEGISLATURA

CON MOTIVO DE LA 54ª SEMANA DE LA

CÁMARA DE LA INDUSTRIA DE LA RADIO Y LA TELEVISIÓN CIRT

LAS REFORMAS QUE MÉXICO NECESITA

Si queremos hablar de **reformar**, entendiendo a plenitud el sentido del término (cambiar la forma, dar otra forma) y preguntarnos al mismo tiempo cuál es esa forma nueva, o cuál es la modificación de esa forma, lo más adecuado es establecer con claridad un diagnóstico correcto de la situación actual y determinar qué es lo que queremos cambiar.

Hoy, México es un país de cerca de 115 millones de habitantes cuya estructura socioeconómica, según datos de una institución a mi gusto plenamente confiable: el CONEVAL, ubica en el estatus superior a una población de aproximadamente 22 millones, a la que podríamos considerar que se encuentra en condiciones de suficiencia económica, o bien, de ***no vulnerabilidad económica***. Del resto de la población, a

6.5 millones podemos considerarlos en situación de ***pobreza moderada***:

85 millones de mexicanos viven en condiciones económicas inaceptables o de alta vulnerabilidad.

Esto es efecto y causa de todo el demás panorama: inseguridad, rompimiento del tejido social, inconformidad, desesperanza y frustración.

Si estamos hablando de reforma, para saber a dónde vamos, mi siguiente pregunta sería:

¿Con lo que hoy estamos haciendo mejoramos o empeoramos?

Para usar mediciones comparables, según la misma fuente que he citado, en 2008 teníamos **48.8 millones entre los más pobres** medidos con las mismas reglas que en 2010 determinaron la cifra subió a **52 millones**, es decir más de **3 millones de nuevos pobres**: más frustración, más desesperanza, más inconformidad y rompimiento del tejido social que en la peor de sus manifestaciones genera mayor inseguridad y más violencia.

Si junto con esas cifras analizamos el Presupuesto de Egresos de la Federación de los mismos años (de 2008 a 2010) encontraremos un incremento del gasto público, **de más de la cuarta parte**, que nos produjo en ese mismo lapso **3 millones 200 mil pobres más**.

Esto me hace pensar en lo acertado, por ser tan de sentido común, la simpleza de lo inteligente aplicado en la frase de Albert Einstein: *Si quieres resultados diferentes, no repitas lo mismo.*

A mí me queda claro: más que una simple reforma fiscal, lo que requerimos es una PROFUNDA REFORMA DEL EJERCICIO DEL GASTO PÚBLICO, y de ésta la consecuente reforma financiera.

Ni esta reforma, ni las que mencionaré en adelante serán efectivas, si no están inscritas en un *Plan Integral* producto del análisis serio y de fondo, y de largo plazo.

Un Plan en el que dejemos de apostar sólo al mercado externo, y volvamos los ojos a algo que es esencial para cualquier país desarrollado: un mercado interno que por sí mismo, con la capacidad de compra doméstica, nos muestra el crecimiento económico ubicado en donde debe estar: en la suficiencia y bienestar de nuestra propia población.

Un plan que sea capaz de diferenciar la temporalidad del programa asistencial para acentuar y fortalecer los programas de desarrollo de mediano plazo, que deberán eliminar la eventualidad de los programas de emergencia.

Lo que nos habla de la otra gran reforma; la que por obvia no se menciona: LA REFORMA QUE CAPACITE PARA PLANIFICAR DE LARGO PLAZO, ajena a circunstancias temporales, electorales, coyunturales en fin, que introduzcan la improvisación por seductora que ésta parezca.

La otra gran reforma que se deriva del mismo análisis consiste en lo que yo llamo *la reforma del federalismo*, y que no es otra que la que significa darle a los órganos del estado la funcionalidad y eficiencia que se derive de la correcta visualización de su quehacer y que ubique con precisión responsabilidades y competencias; vuelvo a lo simple, pero no simplista:

Que se haga *lo que se debe* hacer, por *quien debe* hacerlo, *cuando debe* hacerlo y *como debe* hacerlo...

Que se haga *con lo que se debe* hacer, sin desviaciones ni despilfarros, ambas formas deplorables de corrupción.

Pero para que estas reformas funcionen es imprescindible la recomposición del tejido social, lo que nos lleva a la otra reforma trascendente que México necesita: el cambio de mentalidad de una sociedad que tiene que tornarse más solidaria, más responsable, más comprometida y mejor preparada para enfrentar los retos del tiempo.

Esto implica la TRANSFORMACIÓN DE RAÍZ DE NUESTRO SISTEMA EDUCATIVO.

No hay argumento que valga para posponer esta tarea fundamental e imprescindible para lograr el estado de civilidad, paz, armonía, justicia y oportunidades que merece nuestro futuro.

Para ilustrar la trascendencia de esta reforma, yo retomaría la respuesta de la Ministra de educación de Finlandia cuando le preguntaron el secreto de su país para lograr el desarrollo que lo ubicó en el primer mundo. Ella contesto.- *son tres cosas: educación, educación, y educación.*

No hay libertad sin educación y formación. La educación no brinda por sí misma las soluciones, pero hace capaces a las personas y a la sociedad para generarlas:

Decía Antoine de Saint-Exupéry:

“En la vida no hay soluciones, sólo fuerzas en marcha: es preciso crearlas y entonces vendrán las soluciones”.

Sólo en un pueblo con valores sólidos, con principios cívicos y con identidad solidaria es posible establecer lo que serían las demás reformas, de la única manera en que puede darse en la democracia: **CON DEMÓCRATAS.**

¡FORMAR DEMOCRATAS, ES TAMBIEN TAREA DEL ESTADO!

Muchas Gracias

-- ooOoo --